

LEGISLACION
SOBRE IMPORTACION DE ANIMALES
EN AMERICA DEL SUR



organización panamericana de la salud
oficina sanitaria panamericana, oficina regional
de la organización mundial de la salud

centro panamericano de fiebre aftosa

SERIE DE MONOGRAFIAS CIENTIFICAS Y TECNICAS

Nº 7

LEGISLACION SOBRE IMPORTACION DE ANIMALES EN AMERICA DEL SUR



organización panamericana de la salud
oficina sanitaria panamericana, oficina regional
de la organización mundial de la salud

centro panamericano de fiebre aftosa

SÉRIE DE MONOGRAFÍAS CIENTÍFICAS Y TÉCNICAS

N.º 1

LEGISLACION
SOBRE IMPORTACION DE ANIMALES
EN AMERICA DEL SUR



CENTRO PANAMERICANO DE FIEBRE AFTOSA
Caixa Postal 589, 20000 Rio de Janeiro-RJ, Brasil.

1 9 8 0

LEGISLACION SOBRE IMPORTACION DE ANIMALES
EN AMERICA DEL SUR

Nelson Magallanes¹

¹ Consultor del Centro Panamericano de Fiebre Aftosa hasta enero de 1980.

Director General de Servicios Veterinarios, Ministerio de Agricultura y Pesca. Colonia 892, 2º piso. Montevideo, Uruguay.

PREFACIO

Tal como el autor de este trabajo lo explica en los primeros capítulos, una serie de motivos y circunstancias que ocurrían a principios de 1978, como la introducción de bovinos de Rodesia en Paraguay, llevaron a la Comisión Sudamericana para la Lucha Contra la Fiebre Aftosa (COSALFA) a dedicar su atención a las legislaciones que permitieran a los servicios veterinarios de los países, proteger a sus rebaños de la posible introducción de enfermedades exóticas.

Fue así que la Resolución IV de la V Reunión Ordinaria (Rio de Janeiro, 31 de marzo de 1978) exhortaba a los países a asegurar la existencia de legislación y reglamentaciones destinadas a ese fin. Esta preocupación tuvo su confirmación meses después, con la aparición de la peste porcina africana en Brasil.

Este Centro consideró oportuno hacer una revisión y análisis de los instrumentos legales vigentes y solicitó a las autoridades sanitarias de la Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela que enviaran copias de sus respectivas legislaciones relativas a la introducción de animales y productos de origen animal.

En poder de ese material, en 1979 el Centro encomendó dicho estudio al Dr. Nelson Magallanes, a la sazón funcionario de la Organización Panamericana de la Salud, quien en momentos de editarse este trabajo ha dejado de pertenecer a la misma, llamado a ejercer la Dirección de los Servicios Veterinarios del Ministerio de Agricultura y Pesca de Uruguay.

El Centro ha decidido incorporar este trabajo a su Serie de Monografías Científicas y Técnicas con la finalidad de que los servicios veterinarios competentes puedan disponer de un manual de consulta rápida y, eventualmente, de una fuente de información que les permita perfeccionar, cuando ello fuera posible, sus propias legislación y reglamentaciones.

CONTENIDO

Prefacio

I.	INTRODUCCION	9
II.	ANTECEDENTES	11
III.	DOCUMENTOS REVISADOS	13
IV.	PRINCIPIOS GENERALES APLICADOS AL ESTUDIO DE DOCUMENTOS	15
V.	SINTESIS DE LA LEGISLACION VIGENTE	19
	1. Argentina	19
	2. Bolivia	20
	3. Brasil	22
	4. Colombia	25
	5. Chile	27
	6. Ecuador	28
	7. Paraguay	31
	8. Perú	33
	9. Uruguay	36
	10. Venezuela	38
VI.	COMENTARIOS	43
VII.	RECOMENDACIONES	47
	Bibliografía	49
	ANEXO I. Nómima de documentos examinados	51
	ANEXO II. Observaciones	57

I - INTRODUCCION

Durante la V Reunión Ordinaria celebrada por la Comisión Sudamericana para la Lucha contra la Fiebre Aftosa (COSALFA-V) el 31 de marzo de 1978, la Comisión adoptó la Resolución Nº 4, en cuyo ítem 3 se expresa que los países miembros deben asegurarse la existencia de legislación y reglamentación nacional que permita a las autoridades competentes la ejecución de medidas tendientes a mantener el continente libre de agentes exóticos.

El hecho motivador del renovado interés manifestado por la COSALFA en revisar la legislación sanitaria fue la introducción de ganado rodesiano a Paraguay, a comienzos del año 1977, con la que culminó una serie de importaciones de animales y productos de origen animal provenientes de países asiáticos o africanos efectuadas por otros países sudamericanos en el curso de esta década.

Tales episodios transcurrieron sin consecuencias, pero la comprobación ulterior de la existencia de peste porcina africana en Brasil, en mayo de 1978, planteó de modo alarmante la gravedad de algunos riesgos a que expone el intercambio con regiones y países que padecen enfermedades exóticas para el país receptor.

Todo tipo de intercambio internacional (tanto de personas como de animales o mercaderías de diversa naturaleza) implica riesgo de diseminación de enfermedades a partir de los seres vivos o productos ingresados; y ese riesgo es mayor cuando las corrientes de intercambio se originan en países cuya condición sanitaria es inferior a la imperante en el país importador.

Sin embargo, por motivos de orden social, político o comercial, muchos países tienen necesidad -o conveniencia- de importar animales, carnes o productos derivados provenientes de países en cuyas ganaderías prevalecen condiciones sanitarias diferentes. En tal situación, y puesto que prácticamente es imposible cerrar las puertas de un país a todas las formas de infección, los países importadores -en previsión del riesgo a que se exponen- adoptan medidas tendientes a reducir las contingencias al máximo posible.

Es, para decirlo con otras palabras, la política del "riesgo mínimo", como opción posible a la de "riesgo cero", virtualmente impracticable.

Las exigencias sanitarias son, sin duda, pertinentes, legítimas y justificables "a condición de que no sean aplicadas de modo tal que constituyan instrumentos de discriminación arbitraria entre países en los cuales existen condiciones similares, ni como una restricción enmascarada al comercio entre naciones". Este enunciado, contenido en el Art. XX del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), e incorporado al proyecto de Normas para los Servicios Veterinarios elaborado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), armoniza de modo substancial con el propósito y la decisión adoptados por la Asamblea Mundial de la Salud en el campo de la salud humana, al promulgar el Reglamento Sanitario Internacional: "conseguir la máxima seguridad contra la propagación internacional de enfermedades, con el mínimo de trabas para el tránsito mundial".

II - ANTECEDENTES

Una muy sucinta revisión de antecedentes revela que no es esta la primera vez que los países sudamericanos y los organismos regionales vinculados a la producción, sanidad y comercio de animales y productos derivados manifiestan intención de examinar las normas que regulan la importación y exportación de esos productos y de coordinar las acciones respectivas a niveles multinacionales con el fin de incrementar el intercambio de productos pecuarios.

Tales propósitos formaron parte de los objetivos perseguidos por la Comisión Técnica Regional de Sanidad Animal (COTERSA) creada en 1964 por los países de la Cuenca del Río de la Plata y, a su tiempo, incorporados al estatuto de la COSALFA aprobado a principios de 1973, aunque en este caso con énfasis especial en lo atinente a fiebre aftosa.

Expresiones de índole similar fueron vertidas también en la Segunda Conferencia Americana de la Oficina Internacional de Epizootias (OIE) celebrada en Caracas, Venezuela, en setiembre de 1966, en cuyo transcurso se trató de encontrar soluciones tendientes a mejorar y facilitar el tráfico internacional de animales y productos de origen animal.

Ese mismo año se suscribió en Bogotá, en el ámbito de la Organización Bolivariana de Sanidad Agropecuaria (OBSA), un Convenio que, entre sus objetivos, propugnó también la unificación legislativa de sanidad agropecuaria.

En 1971, la Asociación Latino Americana de Libre Comercio (ALALC) remitió en consulta a los Gobiernos un proyecto de normas transitorias sobre requisitos de carácter sanitario que deben ser exigidos en el comercio intrazonal. El proyecto, elaborado por un grupo de estudio, contó con la aprobación de la Conferencia de las Partes Contratantes en su Décimo Período de Sesiones Ordinarias. La aplicación de las normas propuestas con carácter transitorio cesaría cuando se estableciera un régimen definitivo de disposiciones sobre sanidad animal comunes para la región, cuya confección fue encomendada al Comité Ejecutivo Permanente de la ALALC.

Por su parte, los países del Grupo Andino decidieron, en octubre de 1975, establecer un sistema de sanidad agropecuaria que, a través del cumplimiento de normas sanitarias, contribuya a preservar y mejorar la salud de los ganados de esos países y sirva como instrumento jurídico para facilitar el comercio de productos agropecuarios.

Además de las manifestaciones señaladas, los países sudamericanos se mantuvieron atentos a las recomendaciones emitidas a lo largo del tiempo por la OIE, la FAO y la OPS, que abarcan en su conjunto todos los aspectos del problema.

El repaso de antecedentes pone de manifiesto que todos los organismos que se han dedicado al estudio de este asunto han advertido, junto a la necesidad de adoptar disposiciones reguladoras comunes, las limitaciones prácticas y las distorsiones a que puede dar lugar la aplicación de normas concebidas bajo un manto técnico para garantizar prácticas comerciales justas y, como consecuencia, han señalado de manera coincidente su preocupación porque no se haga mal uso de las reglas adoptadas.

Pese a ello, desde diferentes ángulos se ha reconocido que tales suposiciones no están divorciadas de la realidad. Así CEPAL/FAO, como resultado de un estudio de los rasgos principales del comercio de productos agrícolas de América Latina en el período 1950-1975, concluyó recientemente que las restricciones tanto de orden externo como interno han constituido un freno al comercio de América Latina y que la experiencia acumulada en esos 25 años demuestra que las medidas proteccionistas adoptadas en los países de la región impiden el ajuste de la producción y distorsionan el comercio.

Esta conclusión, extraída a nivel principalmente sudamericano, está corroborada por la observación efectuada a escala mundial por el Consejo de la FAO, en junio de 1977, en el sentido de que hay indicios vehementes de que las normas que regulan el comercio de productos alimentarios son utilizadas como barreras no arancelarias, con desvío de los fines para los cuales fueron establecidas. Como consecuencia, la Comisión del Codex Alimentarius está preparando un Código Ético para el comercio internacional de alimentos.

En igual sentido, el GATT ha propuesto un Código de Conducta a la luz del cual deberían ser examinadas las barreras técnicas impuestas al comercio.

De manera coincidente, la Reunión Hemisférica sobre Fiebre Aftosa y Comercio Internacional de Animales y Productos de Origen Animal, auspiciada por la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y celebrada en la ciudad de Buenos Aires del 1º al 7 de noviembre de 1978 en respuesta al ofrecimiento formulado por el Gobierno de la República Argentina, señaló también, a lo largo de varias Resoluciones adoptadas, la necesidad de que los regímenes sanitarios de importación obedezcan a criterios científicos y técnicos razonables y realistas, remarcando que es menester evitar que por razones sanitarias infundadas se establezcan restricciones comerciales.

III - DOCUMENTOS REVISADOS

En atención a lo indicado en la Resolución 4 de COSALFA/78, el Centro Panamericano de Fiebre Aftosa (CPFA) decidió compilar y analizar las normas de derecho referentes a importación y exportación de animales y productos de origen animal vigentes en los países miembros de la institución.

En respuesta a su pedido, los Servicios Veterinarios de los diez países involucrados remitieron 65 documentos (leyes, decretos y resoluciones, e incluso algunos textos proyectados) en los cuales, a lo largo de 974 artículos, se desarrolla la legislación que rige esta materia.

La nómina completa de los documentos revisados consta en el Anexo 1.

El más antiguo de los textos data del 10 de octubre de 1900 y el más reciente fue dictado el 10 de julio de 1978.

No todos los países incluyeron las leyes orgánicas de creación de los Servicios de Sanidad Animal, de las cuales derivan las reglamentaciones especiales.

Se hallaron, también, frecuentes referencias a documentos que no fueron remitidos al CPFA. A falta de esos elementos, no es posible saber si en esos casos ya están dilucidados, en las legislaciones respectivas, aspectos reglamentarios que a juzgar por los elementos recibidos, aparecen confusos o indefinidos.

Como consecuencia de todo lo expresado, las opiniones vertidas en este trabajo emanan exclusivamente del estudio de los documentos citados en el Anexo 1.

IV - PRINCIPIOS GENERALES APLICADOS AL ESTUDIO DE LOS DOCUMENTOS

El material recibido permite comparar -en el plano técnico, teórico- las características de la legislación vigente en cada país y resaltar algunas normas que podrían ser adoptadas con provecho en otros países.

Sin embargo, esa clase de comprobación no es suficiente para apreciar los méritos relativos de cada legislación. Tal comparación requiere disponer de un reglamento-tipo, en el que tengan cabida todas las normas necesarias para poder juzgar la situación sanitaria y la calidad de los servicios veterinarios de un país.

A falta de ese reglamento ideal, reconocido por todos, se decidió tomar como elementos de referencia dos documentos que, sin llegar a constituir instrumentos de ley internacional, contienen normas y conceptos acerca de los cuales existe mutuo consenso. Ellos son: la Directiva 72/462 aprobada por la Comunidad Económica Europea (CEE) el 12 de diciembre de 1972 y la versión revisada del "Manual de Normas para los Servicios Veterinarios", editado por FAO en 1975.

Según la Directiva 72/462 de la CEE, los factores principales a tomar en cuenta para autorizar importaciones de animales y de carnes frescas son:

1. El estado sanitario del ganado y de otros animales domésticos y silvestres en el país de origen, con cuidado especial en cuanto a la existencia de enfermedades exóticas;
2. La regularidad y rapidez de los informes proporcionados por dicho país acerca de la ocurrencia de enfermedades animales contagiosas, en particular las incluidas en las Listas A y B de la OIE;
3. Las reglamentaciones vigentes en materia de prevención y control de enfermedades animales;
4. La estructura y atribuciones efectivas de los servicios veterinarios oficiales; y
5. La puesta en práctica de medidas para la prevención y control de las enfermedades contagiosas.

Sobre los lineamientos implícitos en la Directiva 72/462 de la CEE, pero en forma pormenorizada, FAO ha propuesto -desde 1973- una serie de normas que a nivel técnico componen el mejor modelo para la confrontación con otros reglamentos nacionales.

El manual citado reúne, en 77 artículos, disposiciones relativas a estos temas: "Condición de los veterinarios oficiales

y del personal auxiliar", "Poderes legales", "Instalaciones y recursos", "Inspección veterinaria", "Enfermedades de declaración obligatoria y acción sanitaria en las zonas de brotes", "Programas de control y erradicación" e "Información veterinaria".

Dentro de estos títulos se mencionan varios puntos-clave:

1. Dependencia directa del Servicio Veterinario Oficial al Ministro competente.
2. Poder legal para informarse de los hechos relativos al cumplimiento de las leyes y reglamentos afines al campo veterinario; ejercer inspección sobre animales, productos animales, productos destinados al diagnóstico, prevención o tratamiento de las enfermedades animales, locales, equipos, instalaciones, medios de transporte y documentación correspondiente; adoptar e imponer decisiones legales y reglamentarias acordes con los resultados de dichas inspecciones (expedir o retirar permisos oficiales, aplicar marcas de identificación a animales, productos, envases, locales, etc.; autorizar, prohibir o restringir la importación, exportación y desplazamientos dentro del país de animales y productos sujetos a inspección veterinaria; ordenar y ejecutar aislamientos, decomisos, observación de animales, pruebas diagnósticas, controles de calidad, tratamientos profilácticos, desinfecciones, etc.; destruir o hacer destruir animales y productos; aprobar o prohibir el funcionamiento de establecimientos vinculados a la actividad veterinaria; reglamentar y vigilar la gestión de esos establecimientos; y hacer funcionar laboratorios veterinarios, estaciones de cuarentena y otros establecimientos bajo responsabilidad directa de veterinarios oficiales).
3. Aviso obligatorio de cualquier sospecha de enfermedad de declaración forzosa, con la consiguiente investigación por parte del Servicio Veterinario, cuya libertad de acceso a los lugares necesarios tendrá apoyo de las autoridades policiales, municipales y aduaneras.
4. Cantidad de personal, instalaciones, medios de transporte y recursos económicos suficientes para el cumplimiento efectivo de las operaciones de campo, laboratorio, inspección de carnes, cuarentena y, en particular:
 - a) Inspección de animales y productos derivados y aplicación de medidas correspondientes en las fronteras y dentro del país a fin de salvaguardar la salud pública y la sanidad animal y de asegurar la sujeción a las normas de calidad requeridas por el comercio interior y exterior;
 - b) Notificación efectiva de las enfermedades contagiosas y realización de las encuestas epizootiológicas y acciones sanitarias que correspondan; y
 - c) Ejecución de programas de lucha o erradicación en la forma establecida por las leyes y reglamentaciones respectivas.

Deben existir disposiciones financieras y reglamentarias adecuadas para garantizar la disponibilidad inmediata de los medios necesarios para el cumplimiento total de las medidas sanitarias relativas a enfermedades de aviso obligatorio.

Por lo que respecta al comercio exterior, tales medidas deben ser ejercidas en forma que no originen discriminaciones arbitrarias o injustificables entre países en que predominen las mismas condiciones, o entre el comercio internacional y el interno.

5. La inspección oficial para exportación debe ser realizada de acuerdo con normas internacionales convenidas bilateral o multilateralmente y mediante acciones apropiadas en las zonas de producción, en los establecimientos aprobados para exportación, en el transporte y en la frontera, según se haya pactado con la autoridad veterinaria del país importador.

6. La lista de enfermedades de declaración obligatoria será parte integrante de la legislación veterinaria nacional e incluirá exclusivamente enfermedades sujetas a medidas oficiales intensivas de prevención y lucha, especificadas en los reglamentos respectivos. Deben existir disposiciones que ofrezcan seguridad de que virtualmente todos los casos sospechosos de corresponder a dichas enfermedades son puestos en conocimiento de los servicios veterinarios y con ello dan lugar a una secuencia de operaciones oficiales predeterminadas cuyo cumplimiento regular está asegurado por los poderes legales y los recursos humanos, materiales y financieros de que dispone el Servicio.

Los programas oficiales de lucha y erradicación en desarrollo deben dar evidencia de la efectividad de esas campañas.

7. El Servicio Veterinario debe llevar estadísticas precisas a través de las cuales conozca el estado de situación de las enfermedades y el grado de ejecución de las medidas de combate de modo que lo capacite para expedir declaraciones oficiales fundamentadas sobre ocurrencia o ausencia de las enfermedades principales, decidir cambios de estrategia y evaluar la eficacia de los planes y de los servicios.

La información recibida debe ser compilada y difundida oficialmente mediante boletines periódicos (mensuales, o de intervalos más cortos) e informes anuales en los que se indique el número y localización de los lugares infectados, cantidad de animales existentes, infectados y muertos, cantidad y resultados de los diagnósticos realizados y número de vacunaciones efectuadas en relación con esas enfermedades.

Los boletines e informes anuales deben ser publicados también, cuando proceda, por las organizaciones internacionales interesadas (OIE, FAO, OMS y órganos regionales y subregionales vinculados).

Cuando una enfermedad de aviso obligatorio aparezca por primera vez en un país, o resurja tras un período de ausencia, o evolucione con características especiales, el Servicio Veterinario informará sin demora a los países vecinos y a los organismos internacionales.

Tanto la Directiva 72/462 de la CEE como el conjunto de normas propuesto por la FAO incluyen aspectos sustantivos que, si bien son conocidos y compartidos por la generalidad de las autoridades veterinarias sudamericanas, no siempre están consignados expresamente en las reglamentaciones de los países respectivos.

A la luz de los principios mencionados se analizaron los documentos remitidos al CPFA por los países miembros de la COSALFA.

V - SINTESIS DE LA LEGISLACION VIGENTE

1. Argentina

Desde principios de siglo las disposiciones de la ley denominada de Policía Sanitaria Animal N° 3959, del 10 de octubre de 1900, (modificada por la Ley N° 4155, de 27 de diciembre de 1902) regularon la acción oficial contra la invasión de enfermedades exóticas y la difusión de epizootias ya existentes y proporcionaron medios para hacer efectiva la defensa de la ganadería.

Tras establecer (Art. 3°) que el Poder Ejecutivo al reglamentar la Ley hará la nomenclatura de las enfermedades sobre las cuales recaerá esa acción, impone la obligación de comunicar la sospecha de enfermedades contagiosas (Art. 4°) y determina las actividades a que dará lugar dicho aviso: visita y examen, cuando sea posible (Art. 7°), autorización para aislar, secuestrar, prohibir el tránsito, desinfectar y aun destruir animales y cosas que pudiesen constituir medios de contagio (Art. 9°).

La inspección de mercados de hacienda, ferias, mataderos y, en general, de los establecimientos donde se elaboren productos de origen animal está indicada en el Art. 10°; y lo referente a seguridad e higiene de los medios de transporte por agua o por tierra en el Art. 11°.

Capítulos especiales están consagrados a la importación y a la exportación de animales (Arts. 12° a 18° y 19° a 23°, respectivamente).

Se prohíbe la importación y exportación de animales afectados por enfermedades contagiosas, o sospechosos de estarlo, como también la importación de animales procedentes de cualquier país donde existan enfermedades que puedan constituir una amenaza para la ganadería argentina, o donde las leyes y disposiciones que regulan la importación y exportación -o la aplicación de tales reglamentos, u otras circunstancias- no ofrezcan garantía suficiente contra la introducción del agente o del contagio. Se impone observación cuarentenaria, se autoriza el rechazo o sacrificio de animales cuando sea procedente, y se establecen sanciones para los infractores.

En el Reglamento específico de Importación y Exportación se pormenorizan las disposiciones fijadas en la Ley de Policía Sanitaria de los Animales, determinándose en especial los puertos habilitados para esas operaciones; los antecedentes sanitarios que deberán constar en los certificados expedidos por el Ministerio de Agricultura del país de origen en cuanto a la no existencia de enfermedades contagiosas en dicho país, en zonas circunvecinas a los establecimientos de los cuales provienen los animales a importar y en el establecimiento mismo, en términos de tiempo y áreas que se fijan; las medidas de desinfección a aplicar a las instalaciones, utensilios, arneses y demás objetos que hayan estado

en contacto con animales importados; y el período de observación cuarentenaria y las pruebas a efectuar a los bovinos importados.

Los detalles relativos a la inspección sanitaria a cumplir a bordo de los buques que transporten animales se fijaron por Convenio concertado entre el Ministerio de Agricultura y el ex-Departamento Nacional de Higiene el 23 de mayo de 1908.

Las prescripciones referentes a investigación de tuberculosis fueron precisadas por Decreto de 31 de diciembre de 1919.

Una norma precautoria importante fue establecida después, por Decreto de 11 de enero de 1965, modificado por Decreto de fecha 6 de julio de 1971. Con arreglo al mismo, las firmas o personas interesadas en importar animales de cualquier especie, cueros crudos, semen o huevos para incubar, previamente al embarque en el país de origen, deben solicitar la autorización correspondiente de la Dirección General de Sanidad Animal, Servicio de Luchas Sanitarias, de la República Argentina, proporcionando a ese efecto los datos indispensables. Este precedente previene los inconvenientes y perjuicios a que puede dar lugar la mera presentación -al tiempo de llegar al país importador- de certificados expedidos por los Servicios Oficiales del país de origen.

2. Bolivia

Dentro de un cuerpo de disposiciones de dictado reciente, el texto principal lo constituye el Reglamento de Sanidad Animal, aprobado por Resolución Ministerial N° 232, de 27 de mayo de 1974, elevada al rango de Decreto Supremo N° 12.640 el 19 de junio de 1975 con la finalidad de dotarlo con la autoridad indispensable para el logro de sus trascendentales objetivos.

Conforme a este instrumento legal, la efectividad de la defensa de la ganadería de Bolivia está a cargo de la Dirección General de Ganadería, del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (Art. 1°), que dispone para ello de la contribución que en sus jurisdicciones respectivas le deben prestar las autoridades políticas, judiciales, militares y aduaneras (Art. 2°).

Por el Art. 3° se confiere a los veterinarios del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios el carácter de inspectores, con autoridad para imponer sanciones a quienes infrinjan las disposiciones sanitarias.

La lista de enfermedades que motivan la adopción de medidas sanitarias está incluida en el Art. 7°.

La obligación de avisar la aparición de enfermedades consta en los Arts. 5° y 9°; y la descripción de la secuencia ulterior de acciones sanitarias (visita, aislamiento, prohibición de tránsito, inmunizaciones, desinfección, sacrificio, estudio epizootiológico, informes, etc.) en los Arts. 11° a 14° inclusive.

Las medidas coercitivas y sanciones que podrán imponerse a esos efectos son tratadas en Capítulo aparte (VI - "Sanciones", Art. 37º).

La inspección veterinaria en mataderos, ferias, mercados, fronteras y, en general, en todo establecimiento elaborador de productos de origen animal, está impuesta por el Art. 10º.

La regulación del transporte o movilización de animales a través de guías de tránsito y certificados de sanidad está prevista en los Arts. 15º y 16º. El Art. 14º dispone la instalación de estaciones cuarentenarias en lugares estratégicos.

Las normas concernientes a exportación integran el Capítulo III e incluyen la inspección de animales, productos y vehículos de transporte por parte del personal de fronteras (Art. 17º), la exigencia de certificación de sanidad y autorización para exportar (Art. 18º) y la facultad de prohibir exportaciones de animales procedentes de regiones o departamentos infectados en el curso de los 30 días previos.

El Ministerio de Asuntos Campesinos está facultado para prohibir ingresos provenientes de países donde existan enfermedades no comprobadas en Bolivia o en los cuales haya "peligro de desarrollarse una epizootia si no se han tomado las medidas de precaución indispensables para evitar su transmisión". (Art. 23º).

Es obligación de los Cónsules bolivianos en el extranjero mantener al Ministerio de Asuntos Campesinos al corriente de las epizootias que se registren en los países donde residen y no visar facturas de animales o productos procedentes de zonas donde existen epizootias de enfermedades comprobadas en Bolivia, que son de declaración obligatoria (Art. 25º).

Las solicitudes de importación deben ser presentadas con 8 días de anticipación, como mínimo, a la fecha en que se pretenda efectuar la importación.

Por separado, en Anexo 2, son comentadas algunas disposiciones complementarias incluidas en el Capítulo V del Reglamento de Sanidad Animal.

Merece atención especial el Reglamento para importación de ganado bovino, aprobado por Decreto Supremo Nº 9200, de 7 de mayo de 1970, por el cual se autorizan las importaciones de ganado bovino de leche y de doble propósito y las de ganado de carne con finalidades exclusivas de cría, reproducción y mejoramiento genético. A tales efectos, las solicitudes presentadas por los interesados deben ser visadas previamente por la Asociación de Ganaderos de la zona, que juzgará la procedencia del pedido. Un dictamen favorable de ese Cuerpo es indispensable para proseguir los trámites.

El control zootécnico es complementado con controles sanitarios, a cargo de los veterinarios de frontera y, ulteriormente, controles de asentamiento por el Servicio Técnico Ganadero en cooperación con entidades rurales.

Con fecha 11 de agosto de 1975 se aprobó la Resolución Ministerial N° 342/75, que puso en vigor el Reglamento Interno de las Estaciones Cuarentenarias. Se establece en él que la duración de la observación sanitaria dependerá de las pruebas que se entienda necesario hacer (Art. 3°). En el Art. 8° se menciona una prueba de portadores de virus que no es explicitada en el resto de la reglamentación.

Las disposiciones de los otros capítulos son de orden administrativo.

3. Brasil

Tres son las disposiciones que regulan fundamentalmente la defensa sanitaria animal en Brasil: el Decreto N° 24.548, dictado el 3 de julio de 1934; la Resolución N° 568 del Ministerio de Agricultura, de fecha 23 de octubre de 1967 y la Resolución N° 72/971 emitida por el Consejo Nacional del Comercio Exterior (CONCEX) el 27 de agosto de 1971.

El Decreto citado en primer término constituye el Reglamento de Defensa Sanitaria Animal y en sus Arts. 1° y 82° establece que el Servicio homónimo es el encargado de ejercer las funciones técnicas y ejecutar las medidas necesarias para preservar al país contra la invasión de enfermedades animales exóticas y para combatir las existentes.

Los Capítulos II y IV de dicho Reglamento tratan de la importación y exportación de animales y de productos de origen animal. La vigencia de las normas que rigen esta materia fue reiterada por la Resolución Ministerial 568/967. Con posterioridad, a través de la Resolución N° 72/971 del CONCEX se efectuó su revisión y actualización, componiéndose tres reglas importantes que estaban dispersas o imprecisas en los otros textos, a saber:

1. Se prohíbe (Arts. XXVIII y XXIX) la importación de animales de cualquier especie y raza, huevos, semen y demás materiales para multiplicación animal, procedentes de países y regiones donde existan enfermedades infectocontagiosas y parasitarias que no ocurren en Brasil, como también importar animales biungulados de países en los cuales existan virus aftosos de tipos diferentes de "O", "A" y "C";

2. Se establece (Art. XXI, 4) que las condiciones sanitarias exigibles para el ingreso de animales al país podrán sufrir restricciones, incluso cuarentena, si se produjesen cambios del estado sanitario en los países de origen en el curso de los 30 días anteriores al embarque; y

3. Se dispone (Art. XXI) que la importación de animales destinados a investigaciones médicas y científicas, uso y cría doméstica, espectáculos circenses, zoológicos y competencias hípicas se hará sin más restricciones que las relativas a las condiciones sanitarias imperantes en los países de origen.

Otra disposición interesante está contenida en el Art. 6º del Decreto N° 55.981, de 22 de abril de 1965, que regula las importaciones de aves y huevos para reproducción. Según ella, las solicitudes de importación deben ser dirigidas primero a los Departamentos de Defensa e Inspección Agropecuaria (DDIA) y de promoción Agropecuaria (DPA), los que se pronunciarán en cuanto a los aspectos sanitario y zootécnico de la operación y sólo en caso de obtener pronunciamientos favorables de esos órganos estará el importador habilitado para promover la operación.

Fuera de las mencionadas, el resto de las grandes normas consta en el Decreto 24.548. La presentación de certificados sanitarios oficiales de los países de origen es condición esencial (Art. 4º) para la entrada a Brasil. El Art. 6º obliga a los importadores a avisar con 24 horas de anticipación, como mínimo, el momento de llegada a puertos y puestos de frontera. Por el Art. 10º se dispone que el Ministerio de Agricultura hará las gestiones necesarias para que las autoridades estatales y municipales competentes cumplan y hagan cumplir el Reglamento.

La importación y exportación de animales sólo será permitida por puertos y puestos de frontera designados por el Ministerio de Agricultura a propuesta del Servicio de Defensa Sanitaria Animal (Arts. 11º y 12º). A efectos del control sanitario, los animales deben ser sometidos a inspección veterinaria al ingresar al país, estando previstos (Arts. 18º y siguientes) los procedimientos a cumplir en relación con los problemas que eventualmente pudiesen surgir al efectuar las inspecciones. Una situación especial es mencionada aparte (Anexo 2).

Es permitido importar y exportar por puestos de frontera animales destinados al sacrificio, sin necesidad de realizar pruebas biológicas, a condición de que presenten buen estado aparente de salud y que procedan de zonas en que no estén ocurriendo enfermedades infectocontagiosas (Art. 29º).

El Capítulo III trata lo relativo a tránsito de animales dentro del país. Entre las disposiciones respectivas figura la inspección en puntos ubicados sobre vías de tránsito normal, el otorgamiento de certificados de libre tránsito, la obligación de limpiar y desinfectar los medios de transporte utilizados, la detención de los trenes que conduzcan animales enfermos de aftosa -los cuales deben ser devueltos a los puntos de partida- y la facultad que se confiere al Servicio de Defensa Sanitaria Animal a efectos de que tome providencias más severas cuando se registren brotes epizooticos.

El Capítulo IV agrupa medidas referentes a importación y exportación de productos de origen animal. En esencia, se prohíbe la introducción de productos no acompañados de certificado sanitario expedido por autoridades competentes del país de procedencia y visado por el Cónsul brasileño y siempre que los reglamentos de inspección de los productos de origen animal en los países de origen satisfagan los requerimientos de las autoridades sanitarias de Brasil.

Si se trata de cueros, pieles, lana, cuernos, crines, etc., destinados a la industria, sólo serán admitidos si provienen de zonas donde no estaba ocurriendo carbunclo, ni aftosa, ni peste bovina.

El Capítulo V (Arts. 58º a 60º) trata de la inspección de mercados y ferias de ganado, que están sujetas a control veterinario oficial con capacidad para adoptar medidas sanitarias en caso de comprobarse enfermedades contagiosas.

En el Capítulo VI (Arts. 61º a 72º) se reúnen las normas de profilaxis de las enfermedades que son pasibles de aplicación de las medidas previstas en el Reglamento. Es obligación de las autoridades municipales, estatales y federales competentes, y de los veterinarios, indicar los establecimientos donde haya animales enfermos o sospechosos de estar afectados por esas enfermedades.

Los Capítulos VII y VIII están dedicados al tema Asistencia Veterinaria y a la creación del Consejo Nacional de Defensa Sanitaria Animal, al cual corresponde proponer medidas complementarias e interpretar disposiciones relativas al Reglamento.

Por último, entre los preceptos generales contenidos en el Capítulo IX se establece (Art. 83º) que los funcionarios encargados de la ejecución del Reglamento tendrán libre acceso a las propiedades rurales, depósitos, estaciones de ferrocarril, aeropuertos, navíos, aduanas y cualquier lugar donde pueda haber animales o despojos de animales y que podrán requerir el auxilio de la fuerza pública cuando fuese necesario para el cumplimiento de las diligencias dispuestas.

La determinación de los puertos, aeropuertos y puestos de frontera que obligatoriamente deben ser utilizados para efectuar importaciones y exportaciones está contenida en las Resoluciones Nºs 472 y 578, de fechas 30 de agosto y 23 de octubre de 1967, respectivamente, y en el Decreto Nº 63.957, del 6 de enero de 1969.

Normas referentes a importación de aves y huevos constan en el Decreto Nº 55.981, del 22 de abril de 1965 y en la Resolución Nº 30/65 del Servicio de Defensa Sanitaria Animal.

Por resolución Nº 327, de agosto 10 de 1970, el Ministerio de Agricultura prohibió la introducción y tránsito por vía postal de productos y subproductos de origen animal, los cuales están

sujetos a las normas regulares en vigor con respecto a importación y tránsito.

Finalmente, por acto separado (Resolución Ministerial N° 278, de 16 de agosto de 1971) se prohibió el ingreso de porcinos domésticos o salvajes, semen, carne, vísceras, productos de chacinería y subproductos industriales de porcinos procedentes de España, Portugal, Cuba y del Continente africano, comprendiendo en esa disposición a los cerdos que hubiesen hecho escala en puertos de dichos países y continente.

4. Colombia

Las principales normas sobre sanidad agropecuaria y requisitos para importación de animales y de sus productos forman parte integral del Decreto N° 2375, de fecha 7 de diciembre de 1970 y de la Resolución Ministerial N° 476 del 6 de diciembre de 1976 que reglamentó dicho Decreto.

Entre las reglas de carácter general expuestas en el Capítulo V del Decreto N° 2375 consta que compete al Ministerio de Agricultura la defensa de la sanidad agrícola y pecuaria, el que podrá delegar esas funciones en el Instituto Colombiano Agropecuario (ICA). Este mismo Instituto tendrá a su cargo, además, en la parte que corresponde al Gobierno de Colombia, la vigilancia del cumplimiento de los acuerdos internacionales sobre sanidad agropecuaria.

Es obligación del ICA confeccionar la lista de las enfermedades contagiosas cuya existencia haya sido comprobada en el país y mantener información actualizada sobre la situación sanitaria nacional e internacional.

El aviso obligatorio de la presencia o sospecha de animales afectados por enfermedades contagiosas está impuesto por el Art. 22°.

Por lo que respecta a importación de animales y productos de origen animal, en el Capítulo II, Arts. 3° a 10° inclusive, se establece:

1. El otorgamiento de permiso sanitario previo por parte del ICA, el cual especificará los requisitos relativos a la importación. (Ese permiso caduca a los 90 días de su emisión, pudiendo el ICA anularlo si se registrasen brotes de enfermedad en el país exportador);
2. La exigencia de certificación oficial del país de origen, refrendada por la autoridad consular correspondiente;
3. La fijación de puertos y puestos fronterizos por los cuales se permitirá la introducción (lo cual fue determinado por Resolución Ministerial N° 183, de 12 de mayo de 1971); y

4. La inspección y el eventual rechazo, destrucción o tratamiento especial de animales y productos.

Con fines científicos se podrá efectuar la importación de animales y productos cuyo ingreso esté prohibido o retringido, así como la de agentes infecciosos exóticos, siempre que la importación sea realizada a través del ICA.

Por su parte la Resolución 476, reglamentaria del Decreto N° 2375, en su Art. 5° establece que "la importación de animales y sus productos procedentes de países en los cuales existan enfermedades que constituyan peligro para la industria pecuaria del país podrá ser negada o estará sujeta a cuarentena obligatoria".

La prohibición de importar desde países con enfermedades exóticas no rige para las especies animales no susceptibles, a condición de que se cumplan los restantes requisitos de importación (Art. 7°).

En el Capítulo III (Arts. 8° a 43°) se enumeran los requisitos específicos que rodean la importación de bovinos, equinos, porcinos, ovinos y caprinos, caninos y felinos, aves y huevos para incubación; animales de interés comercial para la producción de pieles preciosas; peces, moluscos, crustáceos y sus huevos embrionados; conejos y cobayos; abejas; productos y subproductos de origen animal; y productos biológicos para uso veterinario. Si las importaciones de animales o productos de un mismo lote son parciales, o transportadas en diferentes vehículos, cada embarque o envío debe estar amparado por certificados sanitarios separados (Art. 14°).

La importación de productos y subproductos de origen animal sólo será permitida (Art. 23°) si han sido procesados de modo que garantice un grado completo de cocción o esterilización. Si, por su naturaleza, no fuese posible someterlos a tales procesos, se exige que se encuentren secos, limpios, libres de malos olores y tratados de modo que asegure su inocuidad, lo cual deberá constar en los certificados oficiales del país de origen (Art. 24°).

A su llegada al país, los animales serán internados en la Estación Cuarentenaria de Barranquilla en la cual permanecerán bajo condiciones de estricto aislamiento por el tiempo que se estime conveniente (Art. 42°).

Los veterinarios de Sanidad Animal están facultados para inspeccionar los animales, productos y subproductos y adoptar las medidas pertinentes.

Si durante el período de observación cuarentenaria ocurren casos de enfermedad en el lote, las autoridades sanitarias dispondrán las medidas que consideren convenientes, que podrán ir desde la prolongación del período cuarentenario hasta el sacrificio de los animales.

La llegada de animales o de sus productos a puertos de Colombia con el fin de atravesar el territorio del país entre dos

puntos fronterizos estará sujeta a los mismos requisitos que se exigen para importación (Art. 35º).

Está prohibido el movimiento de ganado por arreo entre fronteras (Art. 38º).

Los funcionarios de Aduana y retenes están obligados a colaborar con los funcionarios competentes del ICA (Art. 45º), quienes en el desempeño de sus funciones tendrán, también, el amparo de las autoridades civiles y militares (Art. 49º).

Una Resolución especial, la N° 869, fue emitida por el Ministerio de Agricultura el 10 de octubre de 1962, cuando la ganadería de Colombia tuvo necesidad de reproductores de alta selección. La Resolución mencionada autoriza la importación de ejemplares provenientes de países vedados por fiebre aftosa, estableciendo que la edad de los reproductores no debe ser mayor de 2 años y que las fincas de procedencia deben hallarse ubicadas en zonas donde no haya ocurrido ningún caso de aftosa durante por lo menos un año antes del comienzo de una cuarentena no menor de 30 días en el país de origen, a la que debe seguir otra -de 45 días, como mínimo- a su llegada a Colombia. Los animales a importar no deben ser vacunados contra virus aftoso de tipo "C" durante los 4 meses previos a la iniciación de la cuarentena en el país de origen ni presentar niveles significativos de anticuerpos para virus "C".

5. Chile

El Decreto N° 16 "Sanidad y Protección Animal" de 19 de febrero de 1963, desarrolla en tres Títulos y 48 Artículos las normas generales referentes a: I. Protección y Sanidad Animal; II. De las marcas de animales vacunos y caballares; y III. De las guías de libre tránsito de animales. Sólo el primero de estos títulos tiene vinculación específica con los temas en examen.

Por el Art. 1º se establece que el Poder Ejecutivo determinará cuáles serán las enfermedades infectocontagiosas del ganado que motivarán la aplicación de medidas sanitarias y reglamentará la forma en que se harán efectivas.

Es obligación de los dueños o tenedores de animales dar aviso inmediato de la aparición o sospecha de esas enfermedades (Art. 6º). Igual obligación cabe a los veterinarios oficiales y privados, a los miembros del Ejército y Carabineros y, en general, a los jefes de servicios públicos en que se emplee ganado de cualquier especie (Art. 7º).

Las medidas sanitarias destinadas a prevenir y combatir las enfermedades existentes en el país incluyen aislamiento, inyecciones reveladoras, vacunaciones, desinfección de locales y vehículos, clausura de propiedades, suspensión de ferias y mercados, reglamentación del tránsito, declaración de zonas infectadas

y sacrificio de animales (Art. 9º).

Las empresas de transporte, oficiales y privadas, están obligadas a desinfectar dentro de las 24 horas los vehículos utilizados para la conducción de animales (Art. 10º).

Los funcionarios encargados de cumplir funciones relacionadas con las actividades sanitarias tendrán libre acceso a todo sitio en que haya o haya habido animales, pudiendo requerir, en caso necesario, el auxilio de la fuerza pública (Art. 12º).

Por lo que refiere a internación de animales, productos, subproductos y despojos de origen animal, las reglas directrices están dadas en los Arts. 3º y 4º del Decreto. Señálase allí que para importar dichos productos se debe obtener previamente el correspondiente informe favorable del Servicio Agrícola y Ganadero y cumplir las exigencias que se especifique en cada caso, tanto de orden sanitario como de calidad (Art. 3º).

Los animales que se importen deben ser inspeccionados en las aduanas respectivas y, en caso de comprobarse o sospecharse que están afectados por enfermedades contagiosas, se podrá aplicar alguna de las siguientes medidas: reacciones reveladoras, cuarentena, devolución, secuestro o sacrificio (Art. 4º).

El Decreto N° 751 de 15 de setiembre de 1959, reglamenta la importación de ganado y aves finos de pedigree o puros por cruce. Declárase por él obligatoria la cuarentena de animales con tales características, destinados a la reproducción, que sean introducidos a Chile por cualquier vía. Todo otro tipo de ganado o ave internado para consumo u otro fin será objeto de inspección, aplicándose cuarentena en los casos que determine el Servicio (Art. 1º).

El Art. 2º indica cuáles son los puestos y estaciones cuarentenarios habilitados para internación marítima, estableciéndose (Art. 3º) que en las importaciones que se hagan por vía aérea o terrestre el Ministerio de Agricultura determinará los sitios en que se cumplirá la cuarentena.

El Art. 4º fija los plazos mínimos de cuarentena: 15 días para bovinos y 6 días para equinos, porcinos, ovinos y caprinos.

Los animales cuyos exámenes resulten positivos a enfermedades existentes en el país podrán ser devueltos a sus lugares de origen o sacrificados, pero en caso de comprobarse alguna enfermedad exótica serán sacrificados de inmediato (Art. 7º).

6. Ecuador

Las disposiciones básicas para la lucha contra la epizootias y las zoonosis están incluidas en la Ley de Sanidad Animal

(Decreto N° 11/59), expedida el 19 de junio de 1959, actualmente en revisión.

En ella se establece que la defensa sanitaria animal estará a cargo del Ministerio de Fomento, que ejercerá el control de las enfermedades especialmente por medio de la Dirección General de Ganadería y Veterinaria en colaboración con los institutos de investigación existentes o que se creen en el futuro. (En la actualidad, las obligaciones citadas recaen en el Ministerio de Agricultura y Ganadería y en su Programa Nacional de Sanidad Animal).

Asimismo, las autoridades de orden administrativo están obligadas a prestar la cooperación que les sea solicitada.

A objeto de prevenir, combatir y evitar la propagación de enfermedades, el Ministerio fue facultado (Arts. 2, 3 y 4) para organizar y emprender campañas sanitarias; reglamentar la importación, exportación, movilización y transporte de animales y productos derivados; determinar los puertos por los que se permitirá la importación o exportación y los requisitos a llenar en tales negociaciones; y ordenar la cuarentena, tratamiento o sacrificio de animales y el decomiso o destrucción de productos derivados.

Por el Art. 5° se establece que los veterinarios que en cumplimiento de funciones oficiales tengan conocimiento o aviso de la existencia de enfermedades que amenacen la salud de la ganadería ecuatoriana tomarán medidas preventivas y comunicarán el hecho a la Dirección de los Servicios Veterinarios, la cual notificará a los propietarios indicando las medidas a cumplir.

La introducción de productos o subproductos provenientes de países en los cuales existen enfermedades graves que puedan contaminar a las ganaderías del Ecuador podrá dar lugar al decomiso de dichos productos (Art. 7°).

Los organismos vinculados a la actividad veterinaria mantendrán expresa relación con organizaciones nacionales e internacionales de sanidad animal, fomento ganadero, etc., para conocer estadísticas sanitarias, nuevos procedimientos y normas de combate contra las epizootias y, en general, lo necesario para la defensa, mejoramiento y estímulo de la ganadería nacional (Art. 8°).

Los Títulos III y IV de la Ley (Arts. 12° a 26°) tratan de las sanciones y procedimientos, consignando que el producto de las multas será depositado en una cuenta especial denominada "Defensa Animal" y que al reglamentarse los servicios se establecerá atención gratuita para los productores de escasos recursos.

Un texto especial remitido al CPFA por el Programa Nacional de Sanidad Animal Ecuatoriano a los fines del examen de la legislación vigente es el Reglamento de Control Sanitario en puertos, aeropuertos y fronteras. El ejemplar recibido no consigna el número de la Resolución Ministerial respectiva ni la fecha de su emisión.

Dos Capítulos del mismo, el III y el V, tratan del ingreso de animales, productos y subproductos de origen animal y productos de uso veterinario. Por el Art. 4º, inc. d) se dispone que el Servicio exigirá la presentación de certificados "de acuerdo a la especie, según consulta o información contenida en el Anuario de Sanidad Animal editado por la FAO/OIE". Además (Art. 5º), la Inspección Veterinaria efectuará revisión en puertos, aeropuertos y puestos de control a nivel de fronteras.

Está prohibido el ingreso de chacinados como parte del equipaje de los pasajeros (Art. 6º). El Ministerio de Agricultura y Ganadería, por intermedio del personal del Programa de Sanidad Animal efectuará el control correspondiente, así como el de destino de los desechos provenientes de aviones, barcos y camiones de transporte internacional (Arts. 28º y 29º).

Es obligación de las compañías aéreas, marítimas y terrestres de servicio internacional exigir el permiso sanitario de importación otorgado por la Dirección de Sanidad Animal (Art. 21º) y colaborar en la revisión (Art. 24º). Igual cooperación deben prestar los funcionarios aduaneros (Art. 26º) y la Dirección de Aviación Civil, autoridades portuarias y la Federación Nacional de Choferes (Art. 27º).

En otro texto remitido por el Programa de Sanidad Animal, también sin número ni fecha, se introducen modificaciones a las normas del Reglamento para importación de bovinos, equinos, ovinos, caprinos y porcinos. Como primer requisito sanitario general se establece (Art. 2º) que serán negadas las solicitudes de importación desde países con plagas y enfermedades exóticas a la subregión andina (como fiebre aftosa a virus sudafricanos y asiáticos, pleuroneumonía contagiosa bovina, viruela ovina, peste porcina y equina africanas, peste aviar y enfermedad vesiculosa del cerdo). Igualmente se expresa (Art. 3º) que la existencia de brotes epidémicos de enfermedades infectocontagiosas y las deficiencias en los programas de control sanitario en el país de origen constituyen motivos suficientes para denegar solicitudes de importación.

Para importación de bovinos desde países donde existe aftosa en forma endémica, se exige certificación de que proceden de establecimientos incluidos en campañas oficiales de vacunación periódica con vacuna inactivada, en los cuales, así como en los locales de pre-cuarentena no hayan ocurrido casos de la enfermedad en un radio de 25 km en los 12 meses anteriores a la solicitud (Art. 6º, incisos f y g). El Capítulo II (Arts. 11º a 15º inclusive) trata de la observación pre-cuarentenaria a cumplir en el país exportador, por un lapso máximo de 90 días. Si se trata de países donde ocurre virus "C" se deberán cumplir dos pruebas de portadores de virus, como mínimo.

En conocimiento de la situación sanitaria existente en el país exportador, las autoridades veterinarias de Ecuador dispondrán las medidas y exámenes a cumplir durante la cuarentena. La

comprobación de reacciones positivas a la prueba de VIA motivará anulación del permiso de importación.

El desembarco en Ecuador sólo será permitido en el puerto de Esmeraldas o en el aeropuerto de Tachina.

Otro documento examinado, el Reglamento de la Estación Cuarentenaria, desenvuelve los aspectos referentes a organización y funciones, medidas de seguridad sanitaria, períodos de cuarentena, alimentación de los animales y post-cuarentena. Este cuerpo de disposiciones se completa con un Manual Técnico en el cual se fijan normas respecto a fiebre aftosa, brucelosis, tuberculosis y sacrificio de animales.

Por lo que refiere a aftosa, deben realizarse no menos de tres investigaciones de anticuerpos para el antígeno asociado a la infección (VIA) y de virus en material esofágico-faríngeo, con intervalos de 25 a 30 días.

La presencia de virus aftoso de tipo "C" en un animal da lugar a su rechazo. La comprobación de dicho virus en 2 ó más animales de un lote motiva el rechazo del lote. Todos los animales provenientes de una misma finca que, aun formando parte de lotes diferentes, resulten portadores de virus "C" en proporción igual o mayor de 20 por ciento serán descartados.

Por lo que respecta a virus "O" y "A" se aceptarán hasta 2 animales positivos en la primera prueba. Cualquier caso positivo adicional, en dicha prueba o en las subsiguientes, motivará el rechazo del lote respectivo. Si en cualquier prueba el número de bovinos positivos es superior al 20 por ciento del lote se descartará todo el lote. Si en la segunda prueba aparecen casos positivos deberán ser desechados y se procederá a identificar el subtipo de virus. Si este fuese similar a los actuantes en Ecuador, se aceptará el resto del lote para una tercera prueba. Si en ésta se presenta un nuevo caso positivo se eliminará todo el lote. Si, por el contrario, el subtipo resultase diferente, debería eliminarse todo el lote (Art. 4º, c 2).

Con carácter general los animales positivos a aftosa, tuberculosis o brucelosis deben ser sacrificados en un plazo no mayor de 24 horas.

7. Paraguay

La legislación consultada en materia de importación de animales y productos derivados, consiste en la Ley Nº 494, de Policía Sanitaria Animal, promulgada el 13 de mayo de 1921 y la Resolución Nº 88/78 del Ministerio de Agricultura y Ganadería, de fecha 5 de abril de 1978, por la que se prohíbe la importación de animales, productos y subproductos de origen animal, provenientes de continentes o áreas geográficas en que existan enfermedades exóticas para Paraguay.

La Ley antes mencionada organizó (Art. 1º) la entonces denominada Policía de Sanidad Animal, cuya finalidad (Art. 2º) es prevenir o combatir la propagación de enfermedades contagiosas del ganado detalladas en el Art. 3º.

Todo propietario o persona que tenga a su cargo, a cualquier título, animales atacados por esas enfermedades o sospechosos de estarlo, está obligado (Art. 4º) a comunicarlo a las autoridades sanitarias, las que dispondrán la inspección correspondiente (Art. 5º) y, en caso necesario, adoptarán medidas destinadas a prevenirlas o combatirlas según la naturaleza, gravedad y extensión de la enfermedad comprobada (Art. 7º).

Todas las autoridades políticas y municipales del país están obligadas a hacer cumplir las disposiciones (Art. 8º). Los gastos que se originen por concepto de cuarentenas, desinfección, sacrificio de animales u otros motivados por la ejecución de las medidas, quedan a cargo de los propietarios de los animales, establecimientos y empresas afectadas (Art. 10º).

Queda prohibido el comercio de animales infectados o que hubiesen tenido contacto con ellos (Art. 14º). El traslado de animales a partir de zonas infectadas o sospechosas requiere el amparo de certificados de sanidad expedidos por funcionario autorizado (Art. 15º). Los vehículos de transporte deben ser sometidos a desinfección (Art. 16º).

Igual certificación oficial, debidamente legalizada, deberán exhibir los que pretendan introducir a Paraguay animales y productos (Art. 19º). Si el país de origen no tiene Convenio Sanitario con Paraguay los animales serán sometidos a cuarentena previa y a las pruebas de diagnóstico que se estime convenientes.

El Poder Ejecutivo tiene facultad para prohibir la introducción de animales procedentes de países donde existan enfermedades contagiosas o en los cuales no se adopten las medidas de precaución indispensables para evitar el contagio (Art. 20º).

Los animales que se introduzcan al país violando las disposiciones de la Ley 494 serán decomisados (Art. 23º).

No se autorizarán exportaciones de ganado, reses faenadas o productos derivados sin la presentación de un certificado sanitario en el cual se manifieste que en la región de procedencia no existen epizootias del ganado y que los animales, reses y productos se hallan exentos de enfermedades contagiosas en el momento de la exportación (Art. 17º).

Teniendo en cuenta la época en que se dictó esta Ley (año 1921), se estableció su puesta en vigor gradual, en determinadas regiones y en la medida de los recursos de que dispuso la antigua Dirección de Ganadería (Art. 27º).

El segundo documento examinado es la Resolución N° 88/78 del Ministerio de Agricultura y Ganadería. En ella, en base a lo establecido en el Art. 20 de la Ley de Policía Sanitaria Animal y a compromisos asumidos por Paraguay como miembro de Organismos Sanitarios Internacionales, se resuelve:

(Art. 1º) - prohibir la importación o introducción de animales en pie, domésticos o silvestres, productos y subproductos de origen animal provenientes de continentes o áreas geográficas donde existan enfermedades exóticas para Paraguay; y

(Art. 2º) - sancionar la introducción de dichos animales y productos con el decomiso, sacrificio y destrucción inmediata sin indemnización.

8. PERU

El Poder Ejecutivo de Perú, considerando que las normas que regían la importación de ganado no eran adecuadas para un efectivo control de la sanidad animal, aprobó, por Resolución Suprema N° 117/76, con fecha 5 de octubre de 1976, un nuevo Reglamento Sanitario para la importación de animales, productos y subproductos de origen animal.

Dicho Reglamento consta de 84 artículos agrupados en seis capítulos: "De las Importaciones", "De los Certificados Sanitarios de Origen y de los de Tránsito", "De las Prohibiciones de Importación", "De la Recepción e Inspección Sanitaria en los Lugares de Internamiento", "De las Estaciones Cuarentenarias y Control Cuarentenario", y "Sanciones".

Todo ingreso o reingreso de animales y cualquier ingreso de productos y subproductos de origen animal deben ser acompañados con los correspondientes permisos zoosanitarios de importación, los cuales son válidos por 120 días. Es obligatorio que los animales y productos derivados posean certificados expedidos por autoridades oficiales competentes de los países de origen y de tránsito, consignando el cumplimiento de los requisitos sanitarios respectivos.

Estos certificados deben ser legalizados por el Cónsul o Representante Oficial de Perú, quien sólo los visará después que haya recibido aviso del otorgamiento del Permiso Sanitario de Importación (Art. 25º).

Se establecen exigencias rigurosas, en materia de tuberculosis y brucelosis para los bovinos destinados a reproducción.

Los lugares de origen y de tránsito hasta el lugar de despacho internacional no deben estar sujetos a ninguna restricción cuarentenaria y los vehículos empleados para el transporte internacional (y, a su turno, en Perú) deben haber sido desinfectados previamente.

Tratándose de ganado en pie para consumo se debe certificar que los animales han permanecido por lo menos 60 días en los establecimientos de origen y que en ellos no se presentaron casos de enfermedades transmisibles en los cuatro meses anteriores al embarque. A esta exigencia se agrega, en caso que los animales procedan de predios diferentes, que se les haya concentrado en el lugar de embarque durante 5 días, en cuyo lapso deben ser objeto de observación sanitaria.

Si se trata de semen procedente de países infectados por los mismos tipos de virus aftosos existentes en Perú, el hato de procedencia de los genitores debe estar sujeto a control oficial y los animales sometidos a vacunación oficial con vacuna inactivada, por lo menos cada 4 meses.

Para las importaciones de carnes se deberá certificar que en los países de origen no se han presentado casos de enfermedades exóticas que se puedan difundir por intermedio del producto; que proceden de mataderos oficialmente autorizados y que en los establecimientos de origen no se presentaron casos de enfermedades transmisibles durante los 6 meses anteriores al embarque. Las harinas de carne, sangre, huesos, cascos y cuernos deben haber sido sometidos a procesos técnicos capaces de eliminar cualquier agente patógeno. También las pieles o cueros, si proceden de países donde existen enfermedades exóticas para Perú, deben ser sometidos a procesos físicos o químicos de desinfección para destruir esos agentes.

Si bien está prohibida con carácter general la importación de productos y subproductos de origen animal, así como la de objetos que puedan ser portadores de agentes infecciosos y parasitarios procedentes de países o regiones afectadas por enfermedades exóticas (Art. 27º), dicha prohibición será levantada si tales productos son sometidos en forma oficial a tratamientos que aseguren la completa destrucción de los agentes.

Está prohibida la importación y tránsito a través de Perú de animales y productos derivados procedentes de países donde exista o haya existido peste bovina en los últimos 10 años, pleuroneumonía contagiosa bovina en los últimos 5 años, peste porcina africana (si se trata de ganado porcino) en los últimos 5, o viruela bovina o caprina en los últimos 5. Si se trata de otras enfermedades, las prohibiciones se limitan a regiones de países o sólo a establecimientos, conforme a la especie y enfermedad considerada.

El incumplimiento de la certificación de zona o establecimiento libre de enfermedad, como el no cumplimiento de las pruebas sanitarias que el Reglamento exige con respecto a ciertas enfermedades, constituyen motivos de rechazo obligatorio en el lugar de recepción en Perú.

Rige asimismo la prohibición de importar animales biungulados y productos y subproductos susceptibles de ser vehículos de

contagio procedentes de países donde existen tipos de virus aftosos diferentes de los que hay en Perú (Art. 31°). Excepcionalmente se puede autorizar la importación de productos y subproductos si proceden de áreas libres de infección durante los 12 meses anteriores al embarque y han sido sometidos en forma oficial a tratamientos que aseguren la destrucción de los agentes patógenos.

La introducción de animales sólo se podrá realizar por los puertos, aeropuertos y puestos de control fronterizos especificados en el Art. 43°, en cuya oportunidad serán inspeccionados por el Veterinario Oficial (Art. 45°). Las oficinas de inspección y control de los lugares de internamiento deben estar dotadas del equipo e instrumental necesarios para el desempeño normal de sus funciones (Art. 54°).

Si se comprobase a bordo la existencia de ganado afectado por enfermedades exóticas, o si hubiese ocurrido algún caso durante el viaje, se ordenará el rechazo inmediato de los animales y del medio de transporte utilizado (Art. 57°).

Si se comprobase aftosa en ganado que se importe por los puestos de control fronterizos se rechazará su internación. Si ello ocurre en ganado que se importe en barco o avión, el lote será confiscado y sacrificado de inmediato sin derecho a reclamación por parte del importador, quien asumirá además los gastos que originen las medidas (Art. 58°). Los sobrantes de forraje, pasto, etc., serán incinerados (Art. 69°) y los útiles y vehículos utilizados serán desinfectados.

Los animales que deban cumplir control cuarentenario serán transportados a la Estación Cuarentenaria por el medio más directo (Art. 51°). La duración del período de control será, como mínimo, de 30 días para bovinos y 15 para equinos, porcinos, ovinos, caprinos y aves adultas (Art. 65°).

Durante ese período los animales serán sometidos a pruebas diagnósticas (Art. 66°) y vacunados contra las enfermedades predominantes en los sitios de destino (Art. 70°). Por lo que respecta a aftosa, los animales susceptibles serán vacunados al comienzo de la cuarentena y revacunados al término de la misma.

Si durante el control se produjesen casos de enfermedades transmisibles se adoptarán las medidas necesarias para evitar el contagio (Art. 77°), disponiéndose el sacrificio e incineración de los animales enfermos y susceptibles a peste bovina, pleuroneumonía contagiosa, muermo, viruela bovina y caprina, peste porcina africana y enfermedad vesiculosa del cerdo, peste aviar y forma exótica de enfermedad de Newcastle, si se trata de estas enfermedades. En casos de rabia, carbunclo bacteridiano o cólera porcino se dispondrá el sacrificio e incineración de los animales afectados y la observación, por 15 días o más, de los que hayan estado en contacto con ellos.

Si se presentase aftosa en ganado para engorde, se ordenará el sacrificio en el camal más cercano. Si la enfermedad afectase a ganados para reproducción se aplicarán medidas de higiene, prevención y curación, pudiéndose llegar al sacrificio si no dieran resultados. Entretanto, la Estación Cuarentenaria será clausurada por 30 días, como mínimo, desde la desaparición del último caso.

Los casos no previstos en el Reglamento serán calificados por una Comisión integrada por el Subdirector de Producción, el Veterinario de la Estación Cuarentenaria y un Asesor Legal.

9. Uruguay

La importación y exportación de animales y productos de origen animal está regida por el Decreto de 8 de junio de 1934, que en dos grandes capítulos regula las importaciones de ultramar y las procedentes de países limítrofes (Argentina y Brasil). En lo que respecta a operaciones del origen citado en primer término, los animales y productos que se introduzcan a Uruguay deben hacerlo por puertos y pasajes fronterizos habilitados, en cuya oportunidad serán sometidos a inspección veterinaria oficial (Art. 1º). (La nómina de puertos y sitios de ingreso autorizados figura en el Art. 22º).

Las importaciones deben haber sido autorizadas previamente por la autoridad veterinaria competente (Art. 2º). El Art. 3º prohíbe la importación o desembarco de animales, productos y despojos procedentes de regiones donde existan peste bovina, perineumonía contagiosa, aftosa, viruela ovina, muermo u otras enfermedades que constituyan amenazas para la ganadería uruguaya, y también las importaciones de animales provenientes de naciones cuyas leyes y disposiciones de sanidad animal no ofrezcan garantías suficientes contra la introducción de posibles contagios. Estas prohibiciones también rigen si la importación es gestionada a través de una nación autorizada o si el transporte es efectuado en buques que hayan cargado animales de una nación prohibida dentro de los 30 días anteriores a la fecha de embarque.

Los ganados a importar deben ser acompañados con certificado sanitario oficial del país de origen, y visado por la autoridad consular correspondiente, en el cual se consigne -si se trata de bovinos- que en aquel país no existe ni ha existido peste bovina en los 5 años anteriores, ni perineumonía contagiosa en los 6 meses previos; y que en la provincia, departamento o división territorial equivalente de donde provienen, no ha existido aftosa en los 3 meses anteriores al embarque (Art. 6º, a). Disposiciones parecidas rigen para equinos, porcinos, ovinos y caprinos, con énfasis en las enfermedades contagiosas principales para cada especie.

Conforme a los resultados de la inspección se procederá al rechazo o se autorizará el desembarco condicional de los animales

(Art. 12º). Los animales rechazados deben ser retirados del país dentro de los 5 días, caso contrario serán sacrificados sin indemnización (Art. 35º).

La comprobación de las enfermedades contagiosas mencionadas en el Art. 3º, o el registro de alguna de ellas durante el viaje motivarán el rechazo de todos los animales. Si se comprueba la existencia de animales atacados de carbunclo, peste porcina o rabia, se prohibirá el desembarco de los enfermos y se someterá a los restantes a observación sanitaria por tiempo oportuno.

Los animales que deban cumplir cuarentena permanecerán en observación durante plazos mínimos de 30 días los bovinos, 10 días los porcinos, ovinos y caprinos y 5 días los equinos (Art. 13º). En el ínterin serán sometidos a pruebas diagnósticas. Si durante estos lapsos ocurrieran casos de las enfermedades incluidas en el Art. 2º de la Ley Nº 3606, de Policía Sanitaria Animal, se tomarán medidas conducentes a evitar el contagio, autorizándose al Servicio a proceder al sacrificio y destrucción de animales.

Para importaciones procedentes de países limítrofes, la observación cuarentenaria se podrá cumplir (Art. 19º) en establecimientos ubicados en las respectivas zonas de influencia aduanera, a no más de 15 kilómetros de la frontera y a condición de que se llenen determinados requisitos. En estos casos (Arts. 28º a 33º) los plazos mínimos de observación fijados son: bovinos, 15 días; porcinos y caprinos, 10; equinos, 5. Los ovinos de campo, acompañados de certificado sanitario, sanos, libres de sarna y sometidos a baño sarnífugo precaucional en el punto de entrada, estarán exentos de cuarentena.

Los equinos destinados a intervenir en competencias deportivas entrarán libremente, al amparo de certificados sanitarios (Art. 37º). Los reproductores que concurren a exposiciones en los países vecinos, o yeguas de pedigree remitidas para ser fecundadas, podrán ser reintroducidos sin cuarentena, si el regreso tiene lugar dentro de 40 días (Art. 38º).

Por Decreto Nº 714/77, de 21 de diciembre de 1977, se dispuso que las autoridades aduaneras y portuarias que tengan intervención en las operaciones de importación de cueros crudos, secos y salados, de ovinos y bovinos procedentes de cualquier país, no permitirán su realización si la Dirección de Sanidad Animal no ha efectuado previamente el contralor de la documentación sanitaria oficial del país de origen.

Las importaciones de caninos y felinos están reguladas por Decretos de fechas 26/12/57 y 18/6/63. El primero establece que en la circunscripción territorial de procedencia de dichos animales no deben haber ocurrido casos de rabia en los 6 meses anteriores, lo cual debe constar en el certificado sanitario, pero el segundo Decreto faculta a autorizar el ingreso sin la exigencia de dicho certificado, en cuanto ello no afecte la preservación del buen estado sanitario del país.

Por Decreto de 5 de setiembre de 1973 se establecieron normas de previsión contra la peste porcina africana, prohibiéndose la entrada desde el Continente africano, España y Portugal, de animales de especies susceptibles de transmitir la enfermedad así como de carnes y subproductos que no fuesen sometidos a esterilización por el calor. Igualmente se prohibió la introducción de provisiones de viaje de aquella procedencia y de residuos alimenticios provenientes de aviones que hagan escala en países vedados, salvo con destino a su eliminación, encargándose a la Dirección de Ganadería la inspección y vigilancia del cumplimiento de las normas en todos los barcos y aviones que hagan escala en aquellos países.

Un segundo Decreto (400/68, de 10/7/78) hizo extensiva la prohibición de las importaciones que procedan directa o indirectamente de países en los que exista peste porcina africana.

La prohibición de importar aves y huevos desde países afectados por enfermedad de Newcastle, dispuesta por Decreto de 18 de setiembre de 1951, fue modificada por Decreto 758/73 de 13 de setiembre de 1973 que autorizó, en condiciones especiales, la importación de huevos fértiles desde dichos países destinados a incubación aislada y controlada durante 30 días como mínimo.

10. Venezuela

La Ley sobre Defensas Sanitarias Vegetal y Animal dictada el 18 de junio de 1941 da los lineamientos básicos para prevenir y combatir enfermedades y agentes morbosos perjudiciales para los animales y vegetales y sus respectivos subproductos.

Por ella (Art. 2º) se faculta al Ministerio de Agricultura y Cría (MAC) para prohibir, restringir y reglamentar la importación, exportación y traslado de tales productos, determinar los puertos y aduanas utilizables al efecto, establecer las formalidades a cumplir y ordenar su cuarentena o destrucción, así como adoptar medidas especiales aplicables al control de las enfermedades contagiosas teniendo en cuenta la epidemiología propia de cada una.

Los propietarios o encargados de animales y productos sospechosos de estar contaminados y, en general, cualquier ciudadano que tenga conocimiento o sospecha de la existencia de enfermedades contagiosas están obligados a comunicarlo a las autoridades (Art. 3º).

Los funcionarios competentes del MAC tendrán derecho a visitar las zonas infectadas, ordenar medidas, vigilar su cumplimiento y efectuarlas -si fuese necesario- con el auxilio de la fuerza pública (Arts. 5º y 6º). Todas las autoridades, y en especial las aduaneras y postales, están en el deber de prestar apoyo a los funcionarios del MAC para el examen de los animales y productos que entren al país (Art. 10º).

El Reglamento de Sanidad Animal (Decreto N° 256, de 22 de junio de 1965), incluye en su Art. 5° la lista de enfermedades sujetas a declaración obligatoria, y detalla (Arts. 12 y siguientes) lo referente a visitas sanitarias, reconocimiento, diagnóstico y declaración oficial. El Art. 18° establece las medidas sanitarias a adoptar en la lucha contra las enfermedades animales y los artículos 65° y 77° facultan al MAC para imponer cuarentenas, establecer estaciones cuarentenarias y reglamentar y cobrar los servicios respectivos.

Por su parte, la Resolución N° 34/68 dictada por el MAC el 5 de febrero de 1968 desarrolla en 28 artículos las normas que regulan la importación de animales a Venezuela, incluyendo trámite administrativo, certificación sanitaria, pruebas para el diagnóstico, disposiciones especiales para la importación de rumiantes originarios de países afectados por aftosa, períodos de observación cuarentenaria, control de los medios de transporte utilizados, importación de aperos, arneses u otros objetos usados por animales, y disposición de cadáveres, desperdicios y despojos.

Está prohibida (Art. 3°, Numeral 4) la importación de porcinos provenientes de países donde existan fiebre aftosa, erisipelatosiis o peste porcina africana.

En adición a lo indicado, la Resolución N° 97/68, de 5 de abril de 1968, agregó a la prohibición de importar cerdos originados de países donde exista peste porcina africana, la de introducir productos y subproductos derivados, excepto los enlatados al vacío y sometidos a procedimientos de esterilización que aseguren la inocuidad del producto. La prohibición es extensiva a cualquier elemento animal o vegetal, originario de países afectados, que a juicio de la División de Sanidad Animal pueda constituir vehículo de entrada para la peste porcina africana.

Igualmente está prohibida la importación de bovinos, ovinos y caprinos originarios de países donde existan virus aftosos distintos de los denominados "0", "A" y "C" (Art. 11°). Permítese en cambio la importación de reproductores bovinos de países en los cuales la aftosa es determinada por virus de tipos "0" y "A" similares a los existentes en Venezuela, aunque cualquier modificación significativa del estado zoosanitario del país de origen -de manera especial en lo referente a aftosa- y también cualquier modificación en la aplicación de los pactos zoosanitarios internacionales, darán lugar a la cancelación de los permisos.

De igual modo, en caso de confirmarse oficialmente la aparición de una enfermedad contagiosa en el país de procedencia de animales en viaje a Venezuela, que a juicio de las autoridades sanitarias implique riesgos graves para la ganadería del país, se podrá impedir la entrada de esos animales (Art. 15°). En el Art. 24° se determina cuáles son los puertos habilitados para la introducción de animales importados.

Cuando se trate de importar bovinos, ovinos o caprinos desde países en que existen virus "O", "A" y "C" se deberá verificar que proceden de áreas donde no hay focos activos de aftosa, que en las fincas de origen no han evolucionado enfermedades vesiculares en fecha reciente y que los animales no han sido vacunados por lo menos en los 2 meses anteriores. Cumplida la observación cuarentenaria en el país de origen, se levantará un expediente sanitario de cada animal, que incluirá información epizootológica, clínica y de laboratorio (Art. 8º). A su llegada a Venezuela los animales serán internados en la Estación Cuarentenaria de Paraguaná (Art. 9º), donde permanecerán en condiciones de estricto aislamiento por el tiempo que se considere conveniente para reducir al mínimo el riesgo de introducción de enfermedades exóticas o de recrudecimiento de las ya existentes.

Otra Resolución (MAC - SIA 429, emitida con fecha 4 de noviembre de 1964) reglamentó la importación de productos y subproductos de origen animal, estableciendo normas especiales para las importaciones de carne, leche, grasas, semen, harinas de origen animal, pieles, lanas, etc., e incluyó disposiciones relativas a la importación de henos y forrajes destinados a la alimentación de animales.

Pueden importarse carnes o subproductos crudos de rumiantes y porcinos de países con virus aftosos "O" y "A" a condición de que hayan sido deshuesados y sometidos a proceso de maduración durante 72 horas como mínimo, a temperatura no menor de 1º C (Art. 3º).

De países donde existen virus "O", "A" y "C" se podrán importar productos de esa naturaleza sometidos a procesamientos industriales de elaboración que a juicio de la Dirección de Sanidad e Industria Animal garanticen su inocuidad (Art. 4º). Se permitirá la importación de órganos, glándulas y secreciones de animales originarios de estos países, siempre que hayan sido sometidos a temperaturas no menores de 70º C durante 30 minutos como mínimo, o sus equivalentes (Art. 7º).

Las pieles o cueros sin curtir procedentes de países que impliquen riesgos sanitarios deben ser secos o apergaminados, desprovistos de partes óseas o cartilaginosas, o bien piquelados con ácidos minerales (Art. 11º).

Por lo que respecta a lanas se requiere que sean lavadas o teñidas (Art. 12º).

La importación de semen está condicionada a que sea originario de países libres de aftosa y proceda de animales en buen estado de salud, libres de *Vibrio fetus* y de *Triconomas* (Art. 14º).

Con carácter general está prohibida la importación de productos y subproductos derivados de rumiantes, equinos y porcinos; enseres, semillas, cereales y forrajes destinados a la alimentación de animales, originarios de países donde existan peste bovina,

fiebre catarral maligna, pleuroneumonía contagiosa, "lengua azul", pestes equina y porcina africanas y fiebre aftosa a virus asiático o africano. No obstante, se exceptúan de tal prohibición (Art. 18º) los productos cárnicos procesados, envasados al vacío, des-huesados y sometidos a temperatura mínima de 56° C durante no menos de 30 minutos consecutivos; los extractos, jugos, caldos y productos similares de origen animal pasteurizados; las leches procesadas y los derivados lácteos sometidos a pasteurización, deshidratación, condensación, esterilización, fermentación, maduración, acidificación o cualquier otro proceso que garantice su inocuidad; los huevos de aves destinados a consumo; y los productos de la pesca con excepción de las harinas.

Asimismo, el Art. 22º consigna que el MAC, a través de su Dirección de Sanidad e Industria Animal y previo estudio conjunto con organismos zoosanitarios internacionales, podrá fijar condiciones bajo las cuales podrían ser importados productos y sub-productos originarios de determinadas regiones de países afectados por las enfermedades mencionadas en el Art. 19º.

Por Resolución aparte (Nº 83/50, de 1º de junio de 1959) está prohibida la importación de aves de corral vivas y huevos para incubar procedentes de Estados Unidos de América, a menos que el Departamento de Industria Animal de ese país certifique que provienen de criaderos exentos de neumoencefalitis aviar (enfermedad de Newcastle) y no han estado expuestos a infección.

VI - COMENTARIOS

En las páginas precedentes se ponen de manifiesto los aspectos más relevantes de las disposiciones que regulan la sanidad animal en los países integrantes de la COSALFA.

Dicha relación fue hecha sin adoptar postura crítica, tratando de conciliar la perspectiva descriptiva con una extratextual, teniendo en mente el catálogo de normas propuestas por FAO para rodear con suficientes garantías las operaciones de importación y exportación de animales y productos de origen animal.

Cuando fue posible, se examinaron primero las leyes orgánicas de los Servicios de Sanidad Animal y en segundo lugar las pautas adoptadas por cada país con respecto al intercambio de animales y productos derivados.

Los hallazgos del examen realizado no están expuestos con arreglo al orden propio de cada legislación nacional sino conforme a un esquema que en grandes líneas procuró localizar estos factores: a) organismos con responsabilidad directa para la defensa y control de la sanidad animal; b) autoridades cooperadoras; c) nómina de enfermedades sujetas a medidas oficiales de prevención y lucha; d) obligación de aviso de comprobación o sospecha; e) naturaleza y alcance de las medidas sanitarias aplicables; y f) registro y comunicación de informaciones y resultados.

Por lo que respecta a importación, se consideró primero la posibilidad de que el servicio veterinario de un país conozca y pueda impedir la concreción de operaciones que tengan origen en países cuyas condiciones sanitarias o cuyos Servicios de Sanidad Animal no ofrezcan garantías adecuadas y, después, lo relativo a certificaciones oficiales del país exportador, ingreso a través de lugares preindicados, inspección, observación cuarentenaria, etc.

El diferente carácter de los documentos revisados no permitió confrontarlos totalmente entre sí ni con el reglamento-tipo preconizado por FAO, puesto que las normas generales constan en las leyes o decretos que organizan los Servicios de Sanidad Animal y no son mencionados, o sólo lo son tangencialmente, en los Reglamentos de Importación y Exportación.

Pese a ello, desde la primera lectura fue posible advertir un grado substancial de coincidencia en las normas contenidas en los reglamentos estudiados y aún relaciones inequívocas entre algunos textos, pero fue perceptible también el diferente énfasis puesto por uno u otro país sobre determinados componentes de las reglamentaciones.

Las similitudes sugieren, en unos casos, influencia de la organización jurídica y administrativa alcanzada por los Servicios Veterinarios de algunos países que regularon más tempranamente o con mayor eficacia los actos relativos al control de las enfermedades del ganado. En otros, la coincidencia es fruto de una especial condición sanitaria que distingue a dos grupos de países (los que no padecen aftosa causada por virus "C" frente a los afectados por este tipo de virus).

Por su parte, la minuciosidad con que están consideradas determinadas cuestiones en algunos reglamentos obedece quizá al hecho de que, en el momento en que fueron dictados, constituían en los respectivos países puntos especialmente sensibles o conflictivos para el logro de mejores resultados.

En algunos textos son apreciables también repeticiones, incoherencias o disparidades que, en principio, se podría atribuir a enmiendas parciales introducidas en diferentes épocas, sin la necesaria compatibilización con el resto de los documentos. Las disposiciones juzgadas perfectibles son mencionadas aparte, en el Anexo 2.

Las legislaciones revisadas manifiestan en forma unánime la decisión de impedir el ingreso de animales y de restringir al máximo el comercio de productos y subproductos provenientes de países donde existen enfermedades exóticas para el continente americano. Las prescripciones respectivas parecen un tanto laxas en alguno de los documentos más antiguos, pero las normas dictadas con posterioridad -sea para corregir o interpretar textos primitivos, o para regular esa materia en otros países- definen con nitidez las posiciones y determinan de modo más categórico las actitudes a tomar.

En plano inmediato a esa decisión continental de prevenir enfermedades exóticas para América del Sur, se advierte la coincidencia de las disposiciones que en escala regional, grancolombiana, regulan el comercio de productos pecuarios con países afectados por virus aftoso "C".

Es ese prácticamente el único punto que distingue las reglamentaciones de Colombia, Ecuador y Venezuela de las del resto de los países miembros de la COSALFA. Por lo demás, en lo que atañe al control de enfermedades contagiosas menos difusivas, que causan menos trastornos al comercio internacional de animales y productos derivados, las normas técnicas vigentes tienen gran similitud.

Los documentos revisados sugieren también menor rigurosidad de las normas que regulan intercambios entre países limítrofes, lo que obviamente responde a mayor analogía de las condiciones sanitarias y al mejor y más directo conocimiento de las situaciones existentes. Ejemplo de esa mayor discrecionalidad lo ofrecen el ingreso de animales para consumo, o destinados a participar en exposiciones o competencias hípicas, y también de animales de uso y cría doméstica.

A través del repaso efectuado es evidente que todos los países miembros de la COSALFA tienen el amparo de legislaciones que en el plano técnico, teórico, les permite precaverse contra la introducción y los capacita para el combate de enfermedades exóticas que podrían afectar en forma grave sus riquezas ganaderas.

Si con eso bastara, la COSALFA no habría tenido necesidad de ocuparse -y preocuparse- por la introducción de ganado rodésiano a Paraguay al comenzar el año 1977, ni por la aparición de peste porcina africana en Brasil, en mayo de 1978.

Pero sería ingenuo esperar todo de la legislación. Una reglamentación mejor, por acabada y moderna que sea, no implica necesariamente mayor efectividad del organismo encargado de aplicarla.

La existencia de servicios veterinarios dotados con atribuciones verdaderas y recursos suficientes y en condiciones de actuar sin -o con mínimas- interferencias por parte de cualquier otra autoridad, es otro requisito indispensable para un buen control interno de las enfermedades animales y un fluido intercambio internacional de animales y productos derivados.

Sin menospreciar la importancia de las normas adoptadas por cada uno de los países integrantes de la COSALFA, es esencial que las normas, sistemas y compromisos asumidos sean llevados a la práctica en la medida máxima posible.

Ese nivel de eficacia no ha sido alcanzado aún en rubros que son fundamentales para el éxito de los programas de prevención y control, como: sistemas de vigilancia e información, estaciones de cuarentena, y convenios sanitarios bilaterales o multilaterales.

Los países que efectúan importaciones de animales o productos de origen animal, y los que están expuestos a riesgos provenientes de países vecinos, necesitan disponer de informaciones confiables, obtenidas en plazo corto, referentes a la situación prevaleciente en las zonas de origen, de modo que permita conocer no sólo el grado real de incidencia y características de una enfermedad determinada como también la eficacia de los programas de lucha.

Si se considera que los reglamentos y convenios se basan en mayor o menor grado en obligaciones y exigencias mutuas entre los países exportadores y los importadores, es factible que la falta de información o la inexactitud de los datos difundidos hayan motivado alguna vez mayores exigencias a la importación, para compensar deficiencias de la vigilancia epidemiológica y la información, o de la gestión de los servicios. Lo grave del caso es que por ese camino se puede caer en un círculo vicioso: la escasez de informaciones determina medidas excesivas y la rigidez de las medidas origina retracción de los informes.

La morosidad en el cumplimiento de convenios sanitarios, fronterizos o regionales, representa asimismo un paso atrás que afecta la fluidez de los intercambios comerciales internacionales.

Por lo que concierne a estaciones cuarentenarias, la información compilada por el CPFA en los últimos años revela que la infraestructura actual no es adecuada para su cometido.

La comprensión de estos hechos es indispensable para orientar correctamente las acciones.

VII - RECOMENDACIONES

Los reglamentos de sanidad animal constituyen las formas de compromiso más concretas y ostensibles de los gobiernos para garantizar la protección de la salud y la riqueza pecuaria. Entendiéndolo así, el hecho de que no basten por sí solos para asegurar la ejecución correcta de las normas no debe ser motivo para no adjudicarles un primerísimo papel y manejarlos con responsabilidad a nivel nacional a efectos de proyectar sobre el escenario internacional una imagen favorable del servicio encargado de aplicarlos.

Correspondería, por tanto, hacer en cada país una revisión cuidadosa, de fondo y de estilo, de las disposiciones referentes a sanidad animal, depurándolas de aspectos y términos discordantes o caídos en desuso o simplemente inaplicables, de modo que resulten documentos ordenados, coherentes y actualizados.

A partir de esa revisión, procurar que las nuevas disposiciones o modificaciones que se adopten en el futuro no alteren la armonía de las normas.

Tercero, y fundamental, ponerlas en práctica con buen criterio.

Las acciones previas a la ejecución son sobre todo formas -convenientes sí, pero accesorias- de orden más que nada estético. Lo que realmente importa es la aplicación juiciosa de las normas. Esa acción, que está condicionada por factores prácticos y, además, expuesta a ingerencias y presiones ajenas, implica esencialmente un compromiso de carácter ético: cumplir y hacer cumplir con sensatez aquellas disposiciones.

Igual actitud cabe asumir en relación con los convenios sanitarios internacionales, ya que la eficiente ejecución de programas de sanidad animal a nivel regional requiere acatamiento responsable a los principios adoptados.

Por último, los países importadores expuestos a riesgos de introducción de enfermedades existentes en países en los cuales se proveen de animales o productos derivados, podrían disminuir tal contingencia mediante la adopción de estas medidas:

- Reducción del número de oportunidades de exposición al riesgo y, si resulta posible, de la cantidad y categorías de animales a importar.

- Limitaciones de edad.

- Disponibilidad de informes continuos acerca del estado sanitario de las ganaderías de los países proveedores y del grado de progreso alcanzado en las campañas sanitarias.

● Selección de países, áreas de países y establecimientos proveedores, teniendo en cuenta la existencia de servicios de vigilancia y comunicación activos, la disponibilidad de servicios de diagnóstico e investigación, los sistemas habituales de explotación pecuaria, la vigencia de prácticas higiénicas y procesos tecnológicos correctos, etc.

● Períodos de observación y ejecución de pruebas diagnósticas en el país de procedencia, incluyendo estudios de situación de las enfermedades de interés, en el país y en los rebaños de origen.

● Observación cuarentenaria y pruebas reveladoras en el país importador, cuando se considere necesario.

BIBLIOGRAFIA

ASOCIACION LATINOAMERICANA DE LIBRE COMERCIO.

"Bases para la adopción de acuerdos por productos para incrementar el intercambio zonal agropecuario". ALALC/SEC/PA/23, Montevideo, Uruguay, junio 1973.

ASOCIACION LATINOAMERICANA DE LIBRE COMERCIO.

"Coordinación y armonización de los programas de sanidad vegetal y animal". ALALC/SEC/PA/28, Montevideo, Uruguay, junio 1973.

COMISION DEL ACUERDO DE CARTAGENA.

XVIII Período de Sesiones. Decisión 92, Lima, Perú, octubre 1975.

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA.

"25 años en la agricultura de América Latina". Cuadernos de la CEPAL, Santiago de Chile, 1978.

COMUNIDAD ECONOMICA EUROPEA.

Extract from the EEC Council Directive 72/462 of 12 December 1972; "Official Journal of the European Communities" No. L 302, 31 December 1972, pp. 30-31.

de las CARRERAS, Alberto.

"La fiebre aftosa y el comercio mundial de carnes". RICAZ/11, Washington, D.C., EUA, abril 1978.

DELON, P.J.

"El Reglamento Sanitario Internacional. Una guía práctica". OPS/OMS, Publ. Cient. Nº 322, 1976.

FAO.

"Non-tariff barriers to international meat trade arising from health requirements", Roma, 1973.

FAO.

"Manual de normas para los Servicios Veterinarios". Roma, 1975.

FARIA, José Freire de; ALMEIDA, Jaime Lins de; GRAÇA, Vicente.

"Como facilitar en las Américas el comercio internacional de animales y de productos de origen animal". Segunda Conferencia Americana de la Oficina Internacional de Epizootias (OIE), Caracas, Venezuela, septiembre 1966.

LEDESMA P., Pedro.

"Facilitación del tráfico interamericano de animales". Segunda Conferencia Americana de la OIE, Caracas, Venezuela, septiembre 1966.

ORGANIZACION DE ESTADOS AMERICANOS (OEA), ORGANIZACION PANAMERICANA DE LA SALUD.

"Reunión hemisférica sobre fiebre aftosa y comercio internacional de animales y productos de origen animal". Informe final; SG/Ser. G 44.1 FACIA/46, Buenos Aires, Argentina, 7 de noviembre de 1978.

ANEXO I

NOMINA DE DOCUMENTOS EXAMINADOSARGENTINA

- Ley N° 3.959, de Policía Sanitaria Animal (26 de diciembre de 1902).
- Reglamento de Importación y Exportación de Ganado (29 de enero de 1903).
- Convenio Ministerio de Agricultura/Depto. Nacional de Higiene (23 de mayo de 1908).
- Decreto del 31 de diciembre de 1919.
- Decreto N° 189, sobre importación de animales y sus productos (11 de enero de 1965).
- Decreto N° 2.216, sobre importación de cueros crudos (6 de julio de 1971).

BOLIVIA

- Decreto Supremo N° 12640, (19 de junio de 1975).
- Resolución Ministerial 232/74, Reglamento de Sanidad Animal (27 de mayo de 1974).
- Decreto Supremo N° 9200, Reglamento Importación de Ganado (7 de mayo de 1970).
- Resolución Ministerial N° 209/76 (14 de junio de 1976).
- Resolución Ministerial N° 342/75, Reglamento de las Estaciones Cuarentenarias (11 de agosto de 1975).
- Resolución Ministerial N° 323/75 (21 de julio de 1975).

BRASIL

- Decreto N° 24.538, Reglamento del Servicio de Defensa Sanitaria Animal (3 de julio de 1934).

BRASIL (cont.)

- Resolución Ministerial N° 278 (16 de agosto de 1971).
- Resolución N° 9 de la División de Defensa Sanitaria Animal (19 de abril de 1972).
- Resolución Ministerial N° 568 (23 de octubre de 1967).
- Instrucciones para aplicar las Normas para Importación y Exportación de animales y productos de origen animal (13 de octubre de 1967).
- Resolución N° 72 del Consejo Nacional de Comercio Exterior - Normas de Importación y Exportación (27 de agosto de 1971).
- Resolución Ministerial N° 472 (30 de agosto de 1967).
- Decreto N° 63.957: Establece los aeropuertos internacionales de Brasil y otras providencias (6 de enero de 1969).
- Decreto N° 55981 (22 de abril de 1965).
- Resolución N° 30, del Servicio de Defensa Sanitaria Animal (10 de junio de 1965).
- Normas para inspección zoosanitaria para la importación de huevos para incubación (22 de abril de 1965).
- Resolución Ministerial N° 327 (10 de agosto de 1970).

COLOMBIA

- Decreto N° 2375, Normas sobre Sanidad Agropecuaria (7 de diciembre de 1970).
- Resolución 476, reglamenta el Decreto N° 2375 en cuanto a importación de animales y sus productos (6 de diciembre de 1976).
- Resolución N° 328/1960, sobre importación de aves de corral. (5 de marzo de 1960).
- Resolución N° 869, fija modalidades sanitarias para importación de reproductores de alta selección (10 de octubre de 1962).
- Resolución N° 183, fija puertos y puestos fronterizos para importar y exportar material vegetal y animal y sus productos (12 de mayo de 1971).

COLOMBIA (cont.)

- Resolución N° 196. Se delegan funciones en el ICA y en el INDERENA (12 de julio de 1972).
- Resolución N° 188 (18 de mayo de 1973).
- Resolución N° 740. Se delegan facultades en materia de control de sanidad animal (25 de mayo de 1973).

CHILE

- Reglamento de la Reforma Agraria, N° 16, "Sanidad y Protección Animal" (19 de febrero de 1963).
- Decreto N° 751, reglamenta la importación de ganado y aves, finos de pedigree o puros por cruce (15 de septiembre de 1959).

ECUADOR

- Decreto N° 11, Ley de Sanidad Animal (19 de junio de 1959).
- Resolución Ministerial N° 317 (26 de setiembre de 1975).
- Resolución Ministerial (10 de marzo de 1977).
- Reglamento de Control Sanitario en puertos, aeropuertos y fronteras (sin fecha).
- Reglamento sanitario para importación de animales (sin fecha).
- Reglamento de la Estación Cuarentenaria (sin fecha).
- Manual técnico para la Estación Cuarentenaria (sin fecha).
- Reglamento de instalación y funcionamiento de plantas de incubación artificial (sin fecha).

PARAGUAY

- Ley N° 494, Policía Sanitaria Animal (13 de mayo de 1921).
- Resolución N° 88 (5 de abril de 1978).

PERU

- Resolución Suprema Nº 117 76-AL (5 de octubre de 1976).
- Reglamento Sanitario para la importación de animales, productos y sub-productos de origen animal.

URUGUAY

- Decreto de 8 de junio de 1934, que reglamenta la importación y exportación de animales y productos de origen animal.
- Tres artículos (11 - 12 - 13) de lo que podría ser una Resolución de la Dirección de Sanidad Animal, referentes a importación de equinos (sin fecha).
- Decreto de 26 de diciembre de 1957, importación de caninos y felinos.
- Decreto de 18 de junio de 1963, importación de caninos y felinos.
- Decreto de 31 de enero de 1957. Incluye la encefalitis equina entre las enfermedades que dan lugar a aplicación de medidas sanitarias.
- Decreto de 5 de septiembre de 1963. Idem con respecto a peste porcina africana.
- Decreto 400/978, de 10 de julio de 1978. Modifica al anterior.
- Decreto de 13 de setiembre de 1951. Enfermedad de Newcastle.
- Decreto 758/973, de 13 de setiembre de 1973. Importación de aves y huevos para reproducción.
- Resolución de 11 de octubre de 1939. Importación de psitácidos.
- Decreto de 6 de febrero de 1958. Modifica el Reglamento de Importación y Exportación en lo relativo a enfermedad de John.
- Decreto 714/977, de 21 de diciembre de 1977. Importación de cueros crudos, secos o salados.

VENEZUELA

- Ley sobre defensas sanitarias vegetal y animal (18 de junio de 1941).
- Artículos 7º a 17º del Reglamento de Sanidad Animal (Decreto 256, de 22 de julio de 1955).
- Resolución Nº 241 del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC), de 2 de julio de 1964, relativa a envases para alimentos de animales.
- Resolución Nº 34, MAC, de 5 de febrero de 1968. Importación de animales.
- Resolución Nº 97, MAC, de 5 de abril de 1968. Prohibición de importar cerdos y productos porcinos de países en que existe peste porcina africana.
- Resolución MAC-SIA 429, de 4 de noviembre de 1964. Importación de productos y subproductos.
- Resolución Nº 83, MAC, de 14 de junio de 1950, sobre enfermedad de Newcastle.

OBSERVACIONES

El estudio detenido de los textos enviados por los países y analizados en este trabajo, conduce a la conclusión de que algunos de ellos pueden ser perfeccionados atendiendo no solamente a los aspectos técnicos y jurídicos sino también a errores gramaticales deslizados en su redacción.

Es factible que algunas de esas faltas resulten ser errores de transcripción y, por lo tanto, no figuran en los textos originales. Por si no fuera así, en este anexo se señalan algunos ejemplos, con la sola intención de que puedan ser corregidos en oportunidad propicia.

1. El Reglamento de Sanidad Animal de Bolivia establece en el Capítulo V, Art. 30º "la vacunación obligatoria del ganado bovino en el territorio nacional contra fiebre aftosa, rabia parasiante y brucelosis" y en el Art. 32º dispone "la vacunación obligatoria del ganado bovino contra rabia parasiante en todo el área donde se hubiera evidenciado la presencia de esta enfermedad".

Si la rabia paralítica bovina existe en todo el territorio boliviano, el Art. 32º es redundante. Si no está difundida a nivel nacional, no debería estar incluida en el Art. 30º.

2. El mismo Reglamento dice en el Art. 34º: "Entiéndese por zona libre de aftosa, rabia o brucelosis, el sector geográfico donde durante un período de 2 años no se han presentado casos de estas enfermedades, pero sin ocurrencia dentro de los 30 días inmediatamente anteriores".

Si la interpretación se aplica con sentido actual, como correspondería, la referencia a lo ocurrido durante el último mes está demás. (Quizá lo correcto sería decir "... durante los dos años anteriores no se han presentado casos...").

3. En el Decreto 24548, de Brasil, el Art. 18º establece que en caso de comprobarse peste bovina en animales importados se procederá al sacrificio inmediato de todos los rumiantes que formen parte del cargamento y por el Art. 19º se consigna que si se diagnostica perineumonía contagiosa sólo deben ser sacrificados los animales atacados.

Esta última norma no es coincidente con lo impuesto a nivel interno por el Art. 63º (Parágrafo único) que ordena el sacrificio obligatorio "de los animales afectados y de los que sea necesario para la defensa de los rebaños nacionales ... cuando se trate de peste bovina, perineumonía contagiosa ... o cualquier enfermedad infectocontagiosa no reconocida aún, oficialmente, como existente en el país".

4. El Art. 34º del Reglamento de Control Sanitario en puertos, aeropuertos y fronteras, de Ecuador, dice que el reglamento "entrará en vigor a partir de la fecha de su expedición, sin perjuicio de que se publique en el Diario Oficial".

Con arreglo a las normas de Derecho, nadie está obligado a cumplir una disposición no publicada. La publicación en el Diario o Gaceta Oficial, o en órganos de prensa si así se dispusiese, es indispensable para que lo dispuesto adquiriera fuerza coercitiva.

5. El mismo Reglamento dispone (Art. 8º) que "en caso de importación de dos o más animales que no sean de uso ornamental o del hogar, será necesario el permiso de importación de acuerdo con las leyes de Aduana, agropecuaria y forestal".

Según esta redacción, si la importación consiste en un solo ejemplar no ornamental ni del hogar (como un toro, un carnero o un cerdo) el permiso no sería necesario.

6. La Ley Nº 494 de Policía Sanitaria Animal, de Paraguay establece en su Art. 3º: "Decláranse enfermedades contagiosas ... la peste porcina, .. el hog-cólera, la triquina...".

Peste porcina y hog-cólera son la misma enfermedad.

La triquina es un parásito, no una enfermedad contagiosa.

7. El Reglamento de Importación y Exportación de Uruguay incluye (Art. 34º) "la polilla (*Galleria melonella*)" entre las enfermedades contagiosas de las abejas.

Cabe igual observación que con respecto a triquina en el ejemplo anterior.

8. El Reglamento Sanitario para Importación de Animales y Productos y Subproductos de Origen Animal, de Perú, invoca en su Art. 6º, inciso g) los métodos recomendados por el Comité de Expertos en Brucelosis de la FAO/OMS, pero establece normas diferentes de las aconsejadas por dicho Comité y por el Centro Panamericano de Zoonosis, aceptadas también en su momento por la COTERSA.

9. La Resolución Ministerial 342/75 (Reglamento interno de las estaciones cuarentenarias), de Bolivia, consigna en el Art. 35º que "las casas de los técnicos son exclusivas para técnicos fijos y técnicos visitantes de los Centros" y, a renglón seguido (Art. 36º), dice que "los amigos o familiares... que estén de visita y ocupen la casa del técnico" deberán desocuparla en caso necesario".

10. La redacción de varios artículos del Reglamento de Control Sanitario en puertos, aeropuertos y fronteras, de Ecuador, aparenta poner más énfasis en el control de la documentación que

debe acompañar a los envíos que en el control sanitario y deja, además, la impresión de que el Servicio transfiere a las compañías de transporte el cumplimiento y la vigilancia de normas que deben ser satisfechas primero y fundamentalmente por las firmas importadoras.

11. El Capítulo III del Reglamento mencionado se titula "Control ingreso de animales, aves, productos y subproductos de origen animal y productos de uso veterinario" y el Capítulo V "Entrada al país de animales, aves, productos y subproductos de origen animal y productos de uso veterinario".

Las disposiciones incluidas en uno y otro Capítulos componen un cuerpo de normas que deberían ser agrupadas bajo un mismo título.

12. En repetidos pasajes, dicho Reglamento menciona "animales, aves...".

La discriminación -en esos términos- no corresponde. Las aves "son animales vertebrados, ovíparos... etc.", según definición del diccionario de la lengua española.

13. También en el Decreto 751/959, de Chile, se expresa varias veces (Arts. 2º y 7º) "los animales o aves".

14. El Reglamento de Sanidad y Protección Animal, de Chile, tiene cinco artículos bisados (los N°s. 2, 4, 9, 12 y 30).

15. Finalmente, los errores gramaticales son relativamente numerosos y convendría corregirlos porque afectan la calidad de los documentos que los contienen y, en alguna medida, de los organismos que los emitieron.